

CRISTO REY

Año B

Matthew Phillips es seminarista en el Seminario Teológico Nashotah House.

Daniel 7:9-10, 13-14

⁹»Seguí mirando,
hasta que fueron puestos unos tronos
y un Anciano se sentó.
Su vestido era blanco como la nieve,
y su cabello como lana limpia.
El trono y sus ruedas eran llamas de fuego,
¹⁰y un río de fuego salía de delante de él.
Miles y miles le servían,
y millones y millones estaban de pie en su
presencia.
El tribunal dio principio a la sesión,
y los libros fueron abiertos.
¹³»Yo seguía viendo estas visiones en la noche. De
pronto:
»Vi que venía entre las nubes
alguien parecido a un hijo de hombre,
el cual fue a donde estaba el Anciano;
y le hicieron acercarse a él.
¹⁴Y le fue dado el poder, la gloria y el reino,
y gente de todas las naciones y lenguas le
servían.
Su poder será siempre el mismo,
y su reino jamás será destruido.

Comentario de Matthew Phillips

Ambientado en el exilio babilónico, el libro de Daniel describe la vida del pueblo de Dios cautivo en un reino extranjero e incluye varias visiones del profeta titular. En este Domingo de Cristo Rey nos encontramos con una sección de la primera de estas visiones, en la que «un Anciano» se sienta para juzgar a las cuatro bestias soberanas descritas en los versículos anteriores a este pasaje. Después de que la cuarta bestia es destruida y las otras tres son despojadas de su soberanía (en nuestros pasajes versículos omitidos), Daniel informa haber visto a «uno semejante a un ser humano» que desciende del cielo, a quien el Anciano otorga «un dominio eterno que no pasará.»

Esta visión apocalíptica pretende proporcionar al pueblo de Dios un consuelo mesiánico en medio de su cautiverio. Las cuatro bestias representan diversos reinos y sus gobernantes, que son temibles, voraces y arrogantes: características que los que vivieron durante el exilio babilónico pueden haber atribuido comprensiblemente a aquellos bajo cuyo gobierno se encontraban. El «Anciano» representa a Dios en el cielo, que destituye a estos gobernantes terrenales y los sustituye por el mesiánico «uno como un ser humano», cuyo reinado contrasta agudamente con el de los opresivos gobernantes terrenales. Siguiendo sus palabras en Mateo 26:64, los cristianos han identificado durante mucho tiempo a Jesús como esta figura mesiánica.

Preguntas de discusión

¿Qué similitudes o diferencias encuentras entre la descripción que hace este pasaje del «Antiguo» y lo que tú crees sobre Dios? ¿Entre el «semejante a un ser humano» y Jesús?

¿Cómo se retratan en este pasaje la soberanía de Dios y la de Jesús? ¿En qué se diferencia esa imagen de la soberanía divina de la de los gobernantes terrenales en nuestro contexto actual?

Salmo 93

- ¹ ¡El Señor reina revestido de esplendor! *
El Señor se ha revestido de grandeza y se ha
ceñido de poder.
- ² Ha fijado el mundo con firmeza *
y no se moverá.
- ³ Desde la creación tu trono quedó fijo; *
tú eres desde la eternidad.
- ⁴ Señor, las aguas han alzado, las aguas han alzado su
voz; *
las aguas han alzado su rugido.
- ⁵ Más que el rugido de las aguas, más majestuoso que
las olas, *
es el Dios glorioso de las alturas.
- ⁶ Tus decretos son muy firmes; *
la santidad adorna tu casa; Señor, tú perduras
para siempre.

Comentario de Matthew Phillips

El Salmo 93 se asemeja mucho a los mitos de combate utilizados en diversas culturas del Antiguo Oriente Próximo para explicar cómo se creó la Tierra. Normalmente, estos mitos presentan a una deidad que establece el orden a partir del caos, creando y ordenando la tierra después de combatir y derrotar al caos personificado, a menudo en forma de mar. En este salmo, Dios asume el papel de deidad conquistadora y posterior rey de un mundo surgido de la destrucción del mar.

Este breve salmo de sólo seis versículos se divide en tres estrofas. En la primera estrofa (vv. 1-3), Dios es representado como un rey cuya victoria y acto creador se celebran con una ceremonia de vestición. En la segunda estrofa (vv. 4-5), se relata la victoria de Dios sobre las aguas y se ensalza el poder del vencedor. En la última estrofa (v. 6), se alaba de nuevo a Dios por haber puesto orden en la creación y se proclama la soberanía eterna de lo divino.

Preguntas de discusión

Aunque las imágenes empleadas en el Salmo 93 pueden parecer extrañas a quienes viven en el siglo XXI, habrían sido familiares a quienes vivieron en la antigüedad. ¿Qué aspectos -si es que hay alguno- de estas imágenes reflejan tu propia comprensión de la naturaleza y la soberanía de Dios?

El Salmo 93 describe a Dios como rey sobre la tierra y las fuerzas de la naturaleza. ¿Puedes identificar otros pasajes de la Sagrada Escritura que demuestren la soberanía de Dios sobre la naturaleza? ¿Has experimentado alguna vez este aspecto de la soberanía de Dios?

Apocalipsis 1:4b-8

^{4b} Reciban ustedes gracia y paz de parte del que es y era y ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, ⁵ y también de parte de Jesucristo, testigo fiel, que fue el primero en resucitar y tiene autoridad sobre los reyes de la tierra. Cristo nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados derramando su sangre, ⁶ y ha hecho de nosotros un reino; nos ha hecho sacerdotes al servicio de su Dios y Padre. ¡Que la gloria y el poder sean suyos para siempre! Amén.

⁷ ¡Cristo viene en las nubes!

Todos lo verán,
incluso los que lo traspasaron;
y todos los pueblos del mundo
harán duelo por él.
Sí, amén.

⁸ «Yo soy el alfa y la omega,» dice el Señor, el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir.

Comentario de Matthew Phillips

Aunque se discute la fecha exacta de composición del Apocalipsis, los eruditos sostienen que las visiones apocalípticas que relata -muy parecidas al pasaje de Daniel de esta semana- se escribieron para dar esperanza y consuelo a los cristianos que se enfrentaban a la persecución romana. Muchos han interpretado el libro como una predicción literal de acontecimientos futuros; sin embargo, muchos otros interpretan el Apocalipsis como un relato simbólico de la transformación activa y futura del mundo, sus estructuras de poder y sus paradigmas relacionales por parte de Dios. Un tema central del pasaje de esta semana y de todo el libro es la soberanía de Dios y de Cristo sobre toda la creación, incluidos todos los gobernantes terrenales.

Este pasaje presenta el comienzo de las visiones de Juan, que en su saludo inicial señala que le son reveladas por Dios, siete espíritus celestiales y Jesucristo (vv. 4-5). Juan iría atribuyendo a Jesús varios títulos que ilustran su autoridad real: «el testigo fiel» como referencia a su muerte sacrificial y para identificar a Jesús con los primeros mártires cristianos, “el primogénito de los muertos” como referencia a su resurrección, y “príncipe de los reyes de la tierra” para proclamar su soberanía última (v. 5). También se alaba a Jesús por liberar a los creyentes de sus pecados y por invitarles a participar activamente en su reinado como «sacerdotes» al servicio de Dios (vv. 5-6). Al escribir «a él [Jesús] sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos» en el v. 6, Juan también proclama la legitimidad del reinado de Jesús por encima y en contra de la ilegitimidad implícita del de César o el de cualquier otro gobernante terrenal. Juan incluso incluye una referencia al pasaje de Daniel de esta semana en el v. 7 (cf. Daniel 7:13), cimentando la esperanza mesiánica de esta visión.

Preguntas de discusión

La visión de Juan de la soberanía definitiva de Cristo trata de infundir esperanza a los primeros cristianos en medio de la persecución. ¿Qué esperanza podemos extraer hoy de este pasaje en nuestros propios contextos?

¿Qué papel tenemos en la participación en el reino de Dios y de Jesucristo? ¿Cómo podemos ejercer ese papel en nuestra vida cotidiana?

Juan 18:33-37

³³ Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴ Jesús le dijo:

—¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

³⁵ Le contestó Pilato:

—¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí.
¿Qué has hecho?

³⁶ Jesús le contestó:

—Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

³⁷ Le preguntó entonces Pilato:

—¿Así que tú eres rey?

Jesús le contestó:

—Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

Comentario de Matthew Phillips

El pasaje de esta semana del Evangelio de Juan narra el interrogatorio de Poncio Pilato a Jesús antes de su crucifixión. La pregunta central que se le plantea a Jesús es si realmente es «el Rey de los judíos» (v. 33). Esta es la acusación que los líderes judíos han hecho contra Jesús: una acusación de blasfemia para estos líderes - igualar a Jesús con Dios- y de traición contra Roma - poner a Jesús como rival del emperador romano-.

Al principio, Jesús parece vacilar a la hora de responder a la pregunta, y responde con otra pregunta: por qué Pilato le hace esta pregunta (v. 34). Sin embargo, cuando se le insiste por segunda vez, Jesús reconoce su soberanía, pero subraya las diferencias entre su reinado y el de los gobernantes terrenales. Mientras que los reinos terrenales están delimitados por la fuerza y la violencia, el reino de Jesús no lo está (v. 36). Y mientras que los reyes y los emperadores se preocupan por gobernar la tierra y los cuerpos de las personas, Jesús reina sobre las mentes y las almas de aquellos «que pertenecen a la verdad [y escuchan] su voz» (v. 37).

Preguntas de discusión

¿Por qué Jesús no quería que su reinado estuviera delimitado por la fuerza y la violencia como los reinos terrenales? ¿Qué impacto debería tener este aspecto del reinado de Jesús en la vida de sus discípulos hoy?

¿En qué aspectos desearías que los gobernantes terrenales se parecieran más al modelo de liderazgo que ofrece Jesús? ¿Por qué?